

>> BOLETÍN

de la exclusión al
RECONOCIMIENTO

ÍNDICE

OPINIÓN

- Virus de la desigualdad: ricos elevan su fortuna mientras crece pobreza _____ pág. 2

DATOS

- Virus de la desigualdad, datos sobre conclusiones e impacto _____ pág. 4

DOCUMENTOS

- Capital e Ideología de Thomas Piketty _____ pág. 6



VIRUS DE LA DESIGUALDAD: RICOS ELEVAN SU FORTUNA MIENTRAS CRECE POBREZA¹

A diferencia de los ricos, las personas en situación de pobreza podrían necesitar más de una década para recuperarse de los impactos económicos producidos por la pandemia.

Servindi, 27 de enero, 2021.- Mientras que millones de personas en situación de pobreza continúan padeciendo en medio de la pandemia, los megaricos ya recuperaron sus pérdidas económicas y siguen acumulando riqueza.

Así lo revela un reciente informe de la organización Oxfam titulado “El virus de la desigualdad”, que muestra el impacto diferenciado de la pandemia en las personas según su condición económica.

El estudio asegura que las personas en situación de pobreza podrían necesitar más de una década para recuperarse de los impactos económicos de la crisis.

Y ratifica a América Latina como la región más desigual del mundo, ya que, mientras sus 69 mil millonarios aumentaron su fortuna desde marzo de 2020, unos 25 millones de latinoamericanos cayeron en pobreza.

Virus de la desigualdad

El informe “Virus de la desigualdad” contiene 85 páginas y fue publicado el 25 de enero por Oxfam, luego de haber entrevistado a 295 economistas de 79 países.

En el documento, la organización revela que la pandemia COVID-19 tiene el potencial de **aumentar la desigualdad económica** en prácticamente todos los países del mundo al mismo tiempo.

De darse esta situación, se trataría de un hecho “sin precedentes” nunca antes visto desde que se tienen registros de desigualdad, es decir, desde hace más de un siglo.

El aumento de la desigualdad, agregan, podría provocar que la **humanidad tarde como mínimo 14 veces más** en reducir la pobreza hasta el nivel previo a la pandemia.

Esto, en comparación con los nueve meses que han tardado las mil personas más ricas del mundo —en su mayoría hombres blancos— en recuperar sus riquezas.

La crisis actual **afecta principalmente a las mujeres y a los grupos étnicos y racializados** en situación de exclusión.

Ello, “debido a que tienen más probabilidades de verse arrastrados a la pobreza, pasar hambre y no tener acceso a servicios de salud”, dijo Gabriela Bucher, directora ejecutiva de Oxfam Internacional.

La región más desigual

El nuevo informe de Oxfam revela también que América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo.

Ni la pandemia evitó que los 69 milmillonarios de esta región aumentarán sus fortunas: desde marzo

de 2020, estas **se incrementaron en 104.100 millones**.

Esto, mientras unos 25 millones de latinoamericanos caían en pobreza a causa de la COVID-19.

En una entrevista con la agencia Efe, el director de Oxfam para América Latina y El Caribe, Asier Hernando, dio algunas ideas sobre la abismal diferencia entre ricos y pobres de la región.

“Con las ganancias que las 69 personas más ricas de América Latina han hecho durante la pandemia se puede **financiar el 50 % del presupuesto** de los países en salud”, señaló.

Además, indicó que la cifra obtenida por los millonarios de la región sería “suficiente” para que cada una de los 25 millones de personas que cayeron en pobreza, reciba un cheque de 4.000 dólares.

Economía más justa y sostenible

Para la Oxfam, la crisis generada por la pandemia COVID-19 revela el fracaso del actual sistema económico global.

“Esta crisis ha dejado al descubierto los problemas de nuestro fallido sistema económico global, así como otros tipos de opresión estructural que permiten que una pequeña élite prospere”, indican.

Frente ello, la organización recomienda en su informe “construir una **economía más justa y sostenible** al servicio de todas las personas”.

“No podemos volver al mundo brutal, injusto e insostenible en el que vivíamos antes de la irrupción del virus”, señalan.

Esto, agregan, permitirá construir un futuro “que no esté dirigido por los más ricos, sino de manera colectiva por una gran diversidad de voces” y sostenida en “los principios de la democracia y los derechos humanos”.

1) Tomado de <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/27/01/2021/virus-de-la-desigualdad-ricos-elevan-su-fortuna-mientras-pobres>

Descargue aquí el informe completo "Virus de la desigualdad":

<https://oxfam.app.box.com/s/m7lab231vgyee3hti2qigu8qvc6o9wd1>



El Virus de la Desigualdad.

Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible - Oxfam

1. El virus de la desigualdad

EL VIRUS DE LA DESIGUALDAD

En tan solo **NUEVE MESES** las mil mayores fortunas del mundo han recuperado su nivel de riqueza previo a la pandemia, mientras que para las personas en mayor situación de pobreza esta recuperación podría tardar **MÁS DE UNA DÉCADA** en llegar.



Porcentaje de cambio en la riqueza de las mil mayores fortunas del mundo [2020]

EL INCREMENTO de la fortuna de los 10 millonarios más ricos del mundo desde el inicio de la crisis **BASTARÍA** para evitar que nadie cayese en la pobreza a causa de la pandemia y para financiar una vacuna universal contra la COVID-19.



En los Estados Unidos, si la tasa de mortalidad de la población latina y negra hubiese sido la misma que la de la **POBLACIÓN BLANCA**, **APROXIMADAMENTE 22 000 PERSONAS NEGRAS Y LATINAS** habrían seguido con vida en diciembre de 2020.



112 MILLONES DE MUJERES dejarían de tener un riesgo elevado de perder sus ingresos y empleos si la presencia de hombres y mujeres en los sectores económicos más afectados por la pandemia fuese equitativa.



La encuesta de Oxfam a economistas sobre el impacto de la pandemia de coronavirus en la desigualdad reveló que:



EL 87 %

prevé que la **DESIGUALDAD DE INGRESOS** aumente o aumente mucho en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.



EL 56 %

considera que es probable o muy probable que la **DESIGUALDAD DE GÉNERO** aumente en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.

2. Principales conclusiones de la encuesta de Oxfam a economistas sobre el impacto de la pandemia de coronavirus en la desigualdad

El 87 % prevé que la **DESIGUALDAD DE INGRESOS** aumente o aumente mucho en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.



El 78 % prevé que la **DESIGUALDAD DE LA RIQUEZA** aumente o aumente mucho en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.



El 56 % considera que es probable o muy probable que la **DESIGUALDAD DE GÉNERO** aumente en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.



El 66 % considera que es probable o muy probable que la **DESIGUALDAD RACIAL** aumente en sus respectivos países a consecuencia de la pandemia.



El 67 % considera que sus Gobiernos **NO HAN ADOPTADO NINGÚN PLAN PARA MITIGAR** el probable incremento de la desigualdad que provocará la pandemia.





***Thomas Piketty Capital e Ideología,
Ediciones Deusto 2020, versión digital . Los
subtítulos son nuestros***

Aumento de la desigualdad en el centro de la agenda mundial

El autor señala que “El aumento de las desigualdades es, junto con el calentamiento global, uno de los principales retos a los que el planeta se enfrenta a comienzos del siglo XXI. Tras un siglo XX caracterizado por una reducción histórica de las desigualdades, el repunte observado desde los años 1980-1990 cuestiona profundamente la noción misma de progreso. Los retos desigualitarios y climáticos están estrechamente relacionados, sólo podrán resolverse de manera conjunta. Es evidente que la resolución del problema del calentamiento global, o al menos su atenuación, va a exigir transformaciones sustanciales en los modos de vida; para que sean aceptables por la mayoría, es imprescindible que los cambios y esfuerzos exigidos se repartan de la manera más justa posible. La exigencia de justicia es tanto más obvia cuanto que los más ricos, tanto entre países como dentro de cada país, son los responsables de una parte desproporcionada de las emisiones de gases de efecto invernadero, mientras que las consecuencias

del calentamiento van a resultar más duras para los más pobres” (p.525).

Exige superar el propietarismo

Piketty sostiene que “para abordar adecuadamente los desafíos sociales y ambientales de nuestro tiempo, necesitamos ir más allá del “propietarismo como la ideología política basada en la defensa absoluta de la propiedad privada, y el capitalismo como la extensión del propietarismo en la era de la gran industria, de las finanzas internacionales y, actualmente, de la economía digital. El capitalismo tiene su fundamento en la concentración del poder económico en manos de quienes poseen el capital” (p.682). “La ideología neopropietarista de principios del siglo XXI se apoya en instituciones sólidas y en grandes narrativas, entre las cuales están el fracaso del comunismo, el miedo al vacío que genera la posibilidad de redistribuir la riqueza y un régimen de libre circulación de capitales sin regulación, sin información compartida y sin una fiscalidad común” (p.550).

Para él “La ideología actual de la mundialización, tal como se ha desarrollado a partir de las décadas de 1980 y 1990, se encuentra actualmente en crisis y en proceso de redefinición. Las frustraciones que ha creado

el aumento de la desigualdad han llevado poco a poco a las clases trabajadoras y medias de los países ricos a desconfiar de la integración internacional y del liberalismo económico sin límites. Estas tensiones han contribuido a la aparición de movimientos nacionalistas e identitarios que podrían alimentar un cuestionamiento generalizado y desorganizado de las relaciones económicas internacionales. La ideología nacionalista también podría (probablemente lo haría) alimentar una huida hacia delante, hacia la competencia de todos contra todos y el *dumping* fiscal y social, provocando en el interior de cada Estado un recrudecimiento identitario y autoritario contra minorías e inmigrantes, y consolidando un bloque social nacional contra sus enemigos declarados. Esto ya ha comenzado a producirse, no sólo en Europa y en Estados Unidos, sino también en la India, Brasil y, en cierta manera, en China con los disidentes” (p. 710 y 711).

Piketty está “convencido de que es posible superar el capitalismo y la propiedad privada y construir una sociedad justa basada en el socialismo participativo y en el federalismo social. Esto pasa principalmente por desarrollar un régimen de propiedad social y temporal que repose, por una parte, en la limitación y la distribución (entre accionistas y asalariados) de los derechos de voto y de poder en las empresas y, por otra parte, en una fiscalidad fuertemente progresiva sobre la propiedad, en una dotación universal de capital y en la circulación permanente de la riqueza. También pasa por la fiscalidad progresiva sobre la renta y por un sistema de regulación colectiva de las emisiones de carbono que contribuya a la financiación de los seguros sociales y de una renta básica, así como por la transición ecológica y un sistema educativo verdaderamente igualitario. La superación del capitalismo y la propiedad privada también pasa

por organizar la mundialización de otra manera, con tratados de cooperación al desarrollo que giren en torno a objetivos cuantificados de justicia social, fiscal y climática, cuyo cumplimiento condicione el mantenimiento de los intercambios comerciales y de los flujos financieros” (p. 713-714).

La desigualdad, breve recorrido histórico

El autor señala que “La fuerte reducción de las desigualdades observada a mediados del siglo XX fue posible gracias a la construcción de un Estado social basado en una relativa igualdad educativa y en un cierto número de innovaciones radicales, como la cogestión germánica y nórdica o la progresividad fiscal a la anglosajona” (p.714). Nos dice que “En todos los países europeos de los que se dispone de datos fidedignos sobre el patrimonio, la concentración de la propiedad se mantuvo en niveles extremadamente altos a lo largo del siglo XIX y hasta 1914, con una tendencia incluso ascendente y una aceleración de ese aumento en las décadas anteriores a 1914” (p.405).

Y que “La enorme disminución de las desigualdades de renta y riqueza que se produjo en Europa y en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX; en particular, el colapso del peso de la propiedad privada entre 1914 y 1945 se debió no solo a la destrucción material vinculada a las guerras sino también a un conjunto de decisiones políticas que aspiraban a reducir la influencia de la propiedad privada en la sociedad: expropiaciones de activos extranjeros; nacionalizaciones; control de los alquileres y de los precios inmobiliarios; y reducción del peso de la deuda pública a través de la inflación, de la tributación excepcional a los patrimonios privados, o de su cancelación pura y simple” (p.400-401).

En comparación con la fortísima concentración de la renta y de la riqueza observada en el siglo XIX y hasta 1914 “la desigualdad se situó en niveles históricamente bajos en la mayoría de los países durante el período 1950-1980. Esta caída de la desigualdad se debió, en parte, a los enfrentamientos bélicos y a la destrucción de los años 1914- 1945. Pero también, sobre todo, se explica por un cuestionamiento profundo de la ideología propietarista dominante en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, así como por la implantación durante los años 1950-1980 de nuevas instituciones y políticas sociales y fiscales orientadas explícitamente a reducir las desigualdades (propiedad mixta, seguridad social, impuestos progresivos, etc.). En el conjunto de las democracias electorales occidentales, el sistema político se estructuró durante el período 1950-1980 en torno a un conflicto izquierda-derecha de tipo clasista en cuyo interior se organizaba el debate sobre la redistribución” (p.633).

También menciona “el papel central que desempeñó la aplicación de la progresividad fiscal a gran escala en la primera mitad del siglo XX, con tipos que superaban el 70-80 por ciento sobre las rentas y la riqueza más elevadas, y que se mantuvieron hasta los años 1980-1990. Con la perspectiva que da el tiempo, hay razones para pensar que esa innovación histórica desempeñó un papel central en la reducción de las desigualdades en el siglo XX” (p.401). Por eso “La solidez de los derechos de propiedad adquiridos en el pasado, que parecía algo inquebrantable en 1914, dio paso en la década de 1950 a una concepción más social e instrumental de la propiedad, orientando el capital productivo y la inversión al servicio del desarrollo, la justicia o la independencia nacional. Las expropiaciones desempeñaron un papel relevante en la reducción de las desigualdades entre países (puesto que los antiguos países colonizados o deudores se

encontraron en situación de poseerse a sí mismos), pero también en la reducción de las desigualdades dentro de las sociedades europeas, ya que los activos extranjeros formaban parte de las inversiones preferidas por los propietarios más ricos” (p.410).

Por otro lado, “Numerosos estudios han demostrado que el ascenso del Estado fiscal no sólo no impidió el crecimiento económico, sino que, por el contrario, fue un elemento central del proceso de modernización y de la estrategia de desarrollo llevada a cabo en Europa y en Estados Unidos durante el siglo XX. Los nuevos ingresos fiscales permitieron financiar gastos esenciales para el desarrollo, en particular una inversión masiva y relativamente igualitaria en educación y sanidad (o, al menos, mucho más masiva e igualitaria que todo lo que se había hecho previamente), así como gastos sociales esenciales para hacer frente al envejecimiento (como las pensiones) y estabilizar la economía y la sociedad en caso de recesión (como el seguro de desempleo)” (p.422).

Para Piketty el final de las sociedades propietaristas es, principalmente, la consecuencia de una transformación política e ideológica. Las reflexiones y los debates sobre la justicia social, la fiscalidad progresiva y la redistribución de la renta y de la propiedad, ya muy presentes en el siglo XVIII y durante la Revolución francesa, adquirieron una nueva dimensión en la mayoría de los países a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sobre todo a la vista de la altísima concentración de la riqueza generada por el capitalismo industrial y de los progresos realizados en materia de educación y de difusión de ideas e información. Es el encuentro entre esta evolución intelectual y una serie de crisis militares, financieras y políticas, en parte causadas por tensiones desigualitarias, lo que conduce a la transformación misma del régimen

desigualitario. Las movilizaciones y las luchas sociales desempeñaron un papel central, como también lo hicieron los diferentes acontecimientos políticos e ideológicos, con las singularidades propias de cada país” (p.427).

Importancia de la Educación

El autor destaca que “Quizás lo más importante, más allá del sistema legal y fiscal, es el sistema educativo, que desempeña un papel crucial en la formación de las desigualdades primarias. A largo plazo, el acceso a la cualificación y la difusión del conocimiento es, fundamentalmente, lo que reduce las desigualdades, tanto en el interior de cada país como a escala internacional. Habida cuenta del progreso técnico y de los cambios estructurales en los puestos de trabajo, el sistema productivo requiere una cualificación cada vez más importante. Si la oferta de formación no sigue esa evolución de forma equilibrada —por ejemplo, si determinados grupos sociales sufren las consecuencias del estancamiento o declive de la inversión en educación, mientras otros concentran una parte cada vez mayor de los recursos destinados a formación—, entonces las desigualdades en materia de empleo y salarios entre los dos grupos tendrán tendencia a aumentar, por excelente que sea el sistema jurídico o fiscal en vigor” (p.461).

Por eso dice que “Partiendo de las experiencias históricas conocidas, estoy convencido de que es posible superar el actual sistema capitalista y trazar lo que podrían ser las bases de un nuevo socialismo participativo de cara al siglo XXI, de una nueva perspectiva igualitaria de alcance universal, basada en la propiedad social, en la educación y en compartir el conocimiento y el poder” (680).

Crítica al predominio de la Economía

Piketty está “convencido de que una parte del malestar democrático contemporáneo proviene del excesivo empoderamiento del conocimiento económico con respecto a otras ciencias sociales y a la esfera cívica y política. Este empoderamiento es, en parte, consecuencia de su tecnicidad y de la creciente complejidad del ámbito económico. Pero también es el resultado de una tentación recurrente por parte de los profesionales de este campo, ya trabajen en la universidad o en el mundo empresarial, de apropiarse de un monopolio de conocimientos y de una capacidad analítica que no tienen” (p.718).

El autor señala que “El excesivo empoderamiento del conocimiento económico también es consecuencia de que historiadores, sociólogos, politólogos y otros filósofos hayan abandonado con demasiada frecuencia el estudio de las cuestiones económicas en beneficio de los economistas (...) Todos los científicos sociales deberían, en mi opinión, integrar los aspectos socioeconómicos, en sus análisis” (p.719). Por eso considera que “sólo cruzando los enfoques económico, histórico, sociológico, cultural y político podremos avanzar en la comprensión de los fenómenos socioeconómicos. Esto es aplicable, en particular, al estudio de las desigualdades entre clases sociales y su evolución a lo largo de la historia” (p.718).

Hacia una sociedad justa

Para él “Una sociedad justa es la que permite a todos sus miembros acceder a los bienes fundamentales de la manera más amplia posible. Entre estos bienes fundamentales se encuentra la educación, la salud, el derecho al voto y, en general, la participación plena de

todos en las diversas formas de vida social, cultural, económica, cívica y política. La sociedad justa organiza las relaciones socioeconómicas, las relaciones de propiedad y la distribución de la renta y de la riqueza, con una meta: que los miembros menos favorecidos puedan disfrutar de las mejores condiciones de vida posibles. Una sociedad justa no implica uniformidad ni igualdad absoluta.

En la medida que dicha sociedad sea el resultado de aspiraciones diversas y de distintas opciones de vida, y en la medida en que contribuya a mejorar las condiciones de vida y a aumentar las oportunidades de los más desfavorecidos, las desigualdades de renta y riqueza pueden ser justas” (p.681). Y agrega que “El objetivo debe ser transformar el conjunto de la distribución general de la renta y la riqueza; así como, por extensión, la distribución del poder y las oportunidades (no únicamente el nivel de renta mínima)” (p.696).

Para Piketty “la propiedad es una relación social y, que por lo tanto, debe estar sujeta a una regulación. La idea según la cual existiría una propiedad estrictamente privada ligada a derechos naturales e inviolables de algunas personas sobre ciertos bienes no resiste un análisis. La acumulación de bienes siempre es el resultado de un proceso social, que depende especialmente de las infraestructuras públicas (en particular del sistema legal, fiscal y educativo), de la división del trabajo social y del conocimiento acumulado durante siglos por la humanidad. En este sentido, es perfectamente lógico que las personas que hayan acumulado un patrimonio significativo devuelvan a la comunidad una fracción cada año, de modo que la propiedad deje de ser permanente y pase a ser temporal” (p.691).

Para el autor “la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de las ideologías y de la búsqueda de la justicia” (p.712). Piketty afirma que “la historia de la desigualdad se apoya en construcciones intelectuales e institucionales sofisticadas que no siempre están exentas de cierta hipocresía y de la voluntad, por parte de los grupos dominantes, de perpetuarse” (p.713). Pero “La historia de los regímenes desigualitarios muestra que, ante todo, son las movilizaciones sociales y políticas y las experiencias concretas las que permiten un cambio histórico” (p.680).